

La teología de la praxis popular y Francisco

The theology of popular praxis and pope Francis

*A. Ernesto Palafox Cruz**

Resumen: Con su manera de proceder y su modo de percibir la realidad histórica, el papa Francisco ha traído aires nuevos y esperanzados a la Iglesia católica. Es un papa venido “del fin del mundo”, heredero de una rica y comprometida teología latinoamericana con rasgos populares, que se logran percibir en sus palabras y escritos.

Palabras clave: Pueblo; Popular; Piedad; Pobres; Papa Francisco.

Abstract: With his way of proceeding and his way of perceiving the historical reality, Pope Francisco has brought new and hopeful airs to the Catholic Church. He is a Pope who “comes from the end of the world”, inheritor of a rich and compromised Latin-American theology with popular features, which are perceived in his words and writings.

Keywords: People; Popular; Piety; Poor; Pope Francis.

Introducción

¿Hay en el papa actual una teología que esté a la base o forme parte de su modo de proceder, y de sus declaraciones o escritos?

* Doctor en Teología Pastoral por la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Actualmente es profesor a tiempo completo en la Sección de Teología Pastoral de la Universidad Pontificia de México y Director de Publicaciones de la misma universidad.

A primera vista se podría pensar que no necesariamente, pues parece que lo suyo, como es más pastoral, no requiere tanto de reflexión teológica, sobre todo si lo ponemos en relación con su antecesor quien cuenta con un perfil y un camino claramente académico.

Sin embargo, al detenerse y analizar con calma sus intervenciones dominicales, de miércoles al medio día o de las misas diarias en Santa Marta; sus entrevistas y discursos, y sobre todo su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, se cae en la cuenta que su pensamiento está sostenido, fundamentado, y ubicado en gran parte en la zona geográfica que lo vio nacer, y que ha producido una corriente propia de reflexión teológica identificada y en armonía con la gran tradición latinoamericana.

Por lo tanto, es posible descubrir y explicitar en las ideas básicas de Francisco unos rasgos teológicos propios que lo ubican muy de cerca con lo que en su patria se viene produciendo. Este es el propósito del presente artículo, delinear en algunos puntos la corriente teológica argentina llamada teología de la praxis popular, y presentar las principales convergencias entre esta teología y el pensamiento del papa Francisco. Abordaremos este intento desde cuatro momentos. Se hará en primer lugar una exposición breve de las fuentes originales que han conformado esta corriente argentina, antecedentes que tiene que ver con la presencia de diferentes figuras teológicas. En un segundo momento se presentan los elementos centrales que componen esta corriente argentina. En un tercer momento se explicitan los principales puntos de encuentro de esta teología con el pensamiento de Francisco. Finalmente en un cuarto momento se describen los rasgos particulares de este papa en su manera de proceder y en su modo de percibir. Se cierra con una conclusión.

1. La teología de la praxis popular

La teología Latinoamérica presenta una variedad en expresiones y corrientes que indican además de la enorme riqueza, los múltiples caminos y rostros que esta teología toma en nuestro continente. Aunque guardando elementos comunes como el método, los interlocutores, las opciones, la espiritualidad, etc., toma diversos itinerarios

que la conducen a tratar estos puntos bajo diferentes enfoques¹. Juan Carlos Scannone, teólogo y filósofo argentino elaboró hace algunos años una tipología de las corrientes latinoamericanas de la teología. Presenta cuatro:

Teología desde la praxis pastoral de la Iglesia, representada por el cardenal Eduardo Pironio; teología desde la praxis de los grupos revolucionarios, representada por Hugo Hassmann y reflejada en el movimiento “Cristianos por el socialismo”; teología desde la praxis histórica, cuyo máximo representante es Gustavo Gutiérrez; y la teología desde la praxis de los pueblos latinoamericanos, representada por el teólogo argentino Lucio Gera.² Esta última corriente es la que define propiamente una teología con rostro argentino. Estuvo precedida por cuatro figuras que en el inmediato posconcilio se fueron perfilando.³

La primera figura corresponde a una teología de la cultura católica, cultivada por pensadores y militantes del nacionalismo católico, fue sobresaliente en los años 30s y 40s. En esta teología “todo debe funcionar católicamente y hay una propuesta católica para cada situación, desafío y disputa de ideas. Por lo tanto el teólogo es quien da la postura católica verdadera frente a la política, la economía, el sindicalismo, etc.”⁴ Es una manera muy peculiar de relacionar teología, ascética, mística, política, militancia, aristocracia de los virtuosos, defensa de lo popular, visceral antiliberalismo y anticomunismo, cultura e identidad nacional.

La segunda figura corresponde a una teología de la “renovación”. En esta figura concurren varios personajes entre ellos obispos,

¹ LIBANIO Juan Bautista / MURAD Alfonso, *Introducción a la teología. Perfiles, enfoques, tareas*, Dabar, México, 2000, p.241-273.

² SCANNONE Juan Carlos, *La teología de la liberación. Características, corrientes, etapas*, en *Stromata* 48 (1982), p. 3-40.

³ En la construcción de estas figuras Marcelo González ha tenido en cuenta ciertos elementos: -la relación entre la Iglesia y el mundo, lo sagrado y lo profano; -la comprensión eclesiológica; -la función, el lugar y el perfil del teólogo académico “profesional” en la Iglesia y en el mundo; la plausibilidad para entender procesos de mediano y largo plazo. Cf. GONZÁLEZ Marcelo, *Aportes argentinos a un pensamiento teológico latinoamericano inculturado. Memoria, presente y perspectivas de un cause teológico*, en *Stromata* 58 (2002), p.39-205, aquí p.61.

⁴ GONZÁLEZ Marcelo, *Aportes argentinos...*, p.64.

teólogos, laicos que buscan la renovación de las estructuras eclesiales, la revalorización y redefinición de la identidad de los laicos en la Iglesia y en el mundo. Aquí la relación entre la Iglesia y el mundo se plantea básicamente desde la cuestión de la modernidad. “Por lo tanto, un pensamiento teológico inculturado en Argentina será aquel que reciba toda esta renovación y que asuma la lógica de la modernidad, discerniéndola desde el Evangelio.”⁵ El pluralismo y el diálogo serán las mediaciones decisivas en un pensamiento inculturado. ¿Qué significa esto desde una realidad argentina? “Una seria actitud de recepción y de diálogo pluralista, con lo mejor de la teología de cada momento. Una apertura constante a los debates y propuestas intelectuales, estéticas y éticas de los centros culturales más avanzados; lo que llevará al teólogo/a un trabajo interdisciplinar respetuoso de las competencias y un esfuerzo de aplicación y adaptación a nuestras propias circunstancias culturales.”⁶

La tercera figura hace referencia a una teología de la revolución. La revista *Cristianismo y revolución*, será el foco de irradiación de esta propuesta de la teología de la revolución inculturada en Argentina. Una de sus fuentes de inspiración fue el sacerdote y sociólogo colombiano Camilo Torres, visto como una inculturación viviente y muriente del cristianismo en la revolución y como una expresión revolucionaria del cristianismo. Para esta teología, una reflexión sobre la situación no puede ya conducir a una inteligencia de la fe, sino a un compromiso con la revolución. De ahí que pensar teológicamente en una situación injusta es hacer realidad la teología con la vida. La revolución no es ya objeto de discusión, pensamiento o crítica, sino de práctica. Sus bases teológicas son: la ascética y la mística de dar la vida por el pueblo para que venga el hombre nuevo. Un modo de plantear el amor al prójimo, y de aplicar la teoría de la legítima insurrección (cf. *Populorum progressio* 31) y la validez moral de una violencia justa. Esta figura teológica implicaba un cuestionamiento, una toma de postura,

⁵ GONZÁLEZ Marcelo, *Aportes argentinos...*, p.67.

⁶ GONZÁLEZ Marcelo, *Aportes argentinos...*, p.69.

con una radicalidad igualmente crítica para con la sociedad opresora como para con la mayor parte de la Iglesia Católica.⁷

La cuarta figura está representada por una teología de la postcristiandad y la posmodernidad, siendo Enrique Dussel quien formula esta figura y traza un conjunto de características del pensar inculturado en la realidad argentina.

Ha de ser creativo, no imitativo. Histórico, de raigambre latinoamericana y argentina. No abstracto sino buscador de mediaciones entre los fundamentos últimos y las acciones históricas concretas. Abierto y sin intención de sistema. Se trata de un pensar desde la cercanía y la realidad al pueblo argentino concreto, de lo que se sigue que ha de reconocer la situación de opresión y comprometerse contra ella, pero de una manera que no traicione su misión de pensar. Será un pensar en y desde el subdesarrollo y la pobreza, desde la vida de la mayoría de los argentinos en su situación vital; próximo a la vida y a la miseria. Por lo demás deberá ser un pensamiento profético, que va corriendo delante de los acontecimientos, capaz de decir el sentido del presente y de detectar el advenimiento del “ser”. [...] será un pensamiento angustiado, errante, con su destino encubierto y en lucha por su desvelamiento⁸.

Después de casi sólo mencionar estas cuatro figuras teológicas postconciliares por donde transitó el pensamiento teológico argentino, se configura la teología del pueblo o teología desde la praxis de los pueblos latinoamericanos. Juan Carlos Scannone es quien la ha hecho “visible”,⁹ identificándola como una corriente unida “con simpatía crítica” a la teología latinoamericana de la liberación. La teología de la praxis popular es una inteligencia en y desde el pueblo peregrino, es una manera de hacer memoria, captar presencias y compartir destinos. En palabras de M. González “la teología del pueblo, no nació como una escuela teológica, ni fue producto de una decisión consciente de fundación. Surgió como un cauce de reflexión, como el aliento

⁷ Cf. GONZÁLEZ Marcelo, *Aportes argentinos...*, p.71.

⁸ GONZÁLEZ Marcelo, *Aportes argentinos...*, p.78.

⁹ SCANNONE Juan Carlos, *Teología de la liberación y praxis popular*, Sígueme, Salamanca, 1976. En esta obra el autor recoge los trabajos realizados a la fecha en la línea de la cultura popular como aporte crítico a la teología de la liberación.

de acallar una ausencia, de desentrañar una identidad viviendo una experiencia de creación compartida”.¹⁰

Se trata de una reflexión que busca arraigarse y configurarse en contacto directo con una serie de “mundos”, en un intento de encuentro, mestizaje y mediación entre ellos: -el mundo de la vida cotidiana; -el mundo del tejido pastoral de la Iglesia en Argentina; -el mundo de los acontecimientos, movimientos, organizaciones, militancias, y luchar que fueran brotando de la vida del pueblo argentino; -el mundo académico y el pensamiento científico; y el mundo latinoamericano donde se enmarca el pueblo argentino plenamente latinoamericano, pero de manera peculiar, como todos los demás pueblos.

Estos son sus principales ejes temáticos:

1.1 La categoría-símbolo de Pueblo

La categoría de “pueblo” se entiende desde una perspectiva histórico-cultural. Se trata de “una especie de categoría símbolo que designa a todos los que –sea cual fuere el lugar que ocupan en el proceso productivo- comulgan con el proyecto histórico de liberación”.¹¹ El pueblo es el sujeto de una historia, es decir, tiene una conciencia colectiva y un proyecto común, y el sujeto de una cultura, lo que equivale a decir que tiene un estilo común de vida, unos símbolos, unas estructuras, una organizaciones (ethos cultural).

Pueblo nación es una comunidad de hombres reunidos en base de participación en una misma cultura y que, históricamente, concretan su cultura en una determinada voluntad o decisión política... Por cultura entendemos básicamente el “ethos cultural”, esto es, el modo como un grupo humano tiene organizada su propia conciencia y jerarquía de valores, y, por consiguiente, su propia conciencia y su jerarquía de aspiraciones¹².

El sujeto de la praxis histórica son los pueblos latinoamericanos, en los que se incultura el pueblo de Dios; y no sólo los grupos más

¹⁰ GONZÁLEZ Marcelo, *Aportes argentinos...*, p.81.

¹¹ SCANNONE Juan Carlos, *Teología de la liberación y praxis popular...* 69.

¹² GERA Lucio, *Pueblo, Religión del Pueblo e Iglesia*, en *Teología* 13 n.27-28 (1976) p.99-123, 104-105; citado en GONZÁLEZ Marcelo, *Aportes argentinos...*, p.113.

concientizados, “vanguardistas”; el sujeto de la inteligencia de la fe es el pueblo, y no únicamente los cristianos comprometidos. De aquí se desprende una concepción muy amplia de la práctica pastoral vista como la acción del Pueblo de Dios en la historia en cuanto que crea historia. Los cristianos y sus comunidades producen historia, no sólo la padecen o la cuentan través de nuevos impulsos, propuestas, compromisos desde el horizonte de la fe.

Hay un catolicismo popular, de fe implícita, que es el no alienado, el de los “mersas”,¹³ el de los no selectos, el de los bárbaros; catolicismo popular, verdadero catolicismo, pero es propio de los bárbaros; con un núcleo elemental sencillo, pero sumamente profundo; tiene sentido de la trascendencia de la vida, de la destinación del hombre a lo absoluto, de su valor y dignidad...¹⁴.

Con todo, es necesaria una precisión importante: aun cuando el pueblo es toda la comunidad organizada, la base de la misma está formada por los “pobres y sencillos” (DP 446) donde se reflejan con más claridad los valores históricos de la comunidad, donde

se conservan mejor los valores de la cultura criolla –históricamente impregnados de evangelio-y donde se viven más fácilmente la apertura a Dios, la solidaridad comunitaria, la esperanza y la alegría –aun en situaciones muy duras-, el sentido hondo de su propia dignidad y la de los demás, y la valoración de la justicia como estructurante de su ethos cultural¹⁵.

Sin descartar la filosofía y el análisis socio-estructural, la teología popular, utiliza preferentemente en su análisis, la historia y la antropología cultural y social. El lugar hermenéutico de esta teología es la cultura popular, la sabiduría popular, la historia nacional y popular. La historia es pensada más desde la dialéctica escatológica del “ya, pero todavía no” que desde la dialéctica de las oposiciones. Las

¹³ Adjetivo despectivo coloquial utilizado en Argentina y Uruguay que se refiere a una persona que tiene gustos y costumbres vulgares. De baja condición social.

¹⁴ Intervención de Rafael Tello en Equipo de Peritos, *Reunión de San Isidro 28/5/68*, p.27. Citado en GONZÁLEZ Marcelo, *Aportes argentinos...*, p.100.

¹⁵ SCANNONE Juan Carlos, *Teología de la liberación y doctrina social de la Iglesia...*, p.64.

categorías venidas de la historia y la cultura latinoamericana, como pueblo, anti-pueblo, etc., resultan, a juicio de Scannone, más acordes con el mensaje cristiano y son más adecuadas para interpretar la realidad latinoamericana que las categorías marxistas.

1.2 La sabiduría popular

Juan Carlos Scannone quien pertenece a la segunda generación de esta corriente, ha desarrollado lo que se viene llamando una gnoseología popular o lógica sapiencial. Este teólogo hace ver que los pueblos latinoamericanos saben, tienen conciencia y ejercitan una praxis; son sujetos de una sabiduría que es fruto del mestizaje cultural y la fecundación del Evangelio desde su misma constitución. Se trata, por tanto, de un estilo cognoscitivo, de una forma mentis, que tiene sus ejes en la intuición, el corazón, el símbolo y los vínculos interpersonales solidarios. Sus expresiones simbólicas son artísticas (canto, baile) y religiosas (religiosidad popular). Los estilos modernos y postmodernos, al entrar en choque y contacto con esta gnoseología provocan nuevas síntesis vitales y muestran su capacidad de elaboración y resistencia. En palabras de este autor:

Nuestra hipótesis es que la cultura latinoamericana tiene capacidad de reubicar sapiencialmente la racionalidad científico-tecnológica, respetando su autonomía y especificidad. Pues esta cultura es fruto de un fecundo mestizaje cultural (y, por tanto abierta a ulteriores mestizajes) y se ha mostrado ya capaz de creadoras síntesis vitales en la unidad de las diferencias¹⁶.

Esta sabiduría popular, además, ha de ser considerada como un lugar hermenéutico. Es decir, como el lugar vital, el “desde donde” ético, cultural y social a partir del que un pueblo piensa, comprende, discierne y actúa. Es al mismo tiempo un horizonte y una perspectiva. Se trata de una sabiduría cristiana porque está presente el Evangelio en sus valores centrales, con un instinto evangélico de discernimiento. Por ello Scannone la propone como un lugar hermenéutico de una

¹⁶ SCANNONE Juan Carlos, *Nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana*, Guadalupe, Buenos Aires, 1990, p.11.

teología inculturada, como lugar de reflexión y conocimiento crítico del anuncio cristiano. Es una especie de matriz sapiencial/teologal que permite un estilo de profundización y reflexión sobre la revelación cristiana.¹⁷ Para Scannone, el pueblo hace también teología, es decir teologiza:

El sujeto de la sabiduría popular es un nosotros, un sujeto comunitario: el pueblo, ya sea que hablemos de un pueblo histórico determinado, ya sea que hablemos del pueblo de Dios inculturado en una determinada cultura, que con su sabiduría cristiana sabe de Dios, y de las verdades de la fe y de la vida... Es preciso distinguir niveles en la tarea de teologización de la sabiduría popular... Existen roles específicamente distintos entre los que se encuentra el teólogo. Pero su función no sólo está al servicio de la comunidad entera, sino que es participada de alguna manera por toda ella, también por el pueblo fiel pobre y sencillo en su sentido de fe¹⁸.

1.3 La mística popular

Para Jorge R. Seibold son tres las tesis principales que constituyen este punto:¹⁹ Primera: La “mística popular”, no es ajena a la “fe” vivida por el creyente. La fe es la que hace germinar la vida mística; es la respuesta gratuita de parte del ser humano; y es la que mantiene a flote y permite el progreso de esta “mística popular”. Segunda: la “mística popular” no puede prescindir del sujeto humano y de la cultura que él continuamente va fraguando en su devenir histórico. En esta construcción de la cultura se conjugan y se armonizan muchas clases de razón: la “razón práctica”, la “razón teórica”, la “razón simbólica”, la “razón poética”, la “razón estética”, la “razón ética”, entre otras. Seibold afirma que:

Todos estos modos de razón son fundamentales en mayor o menor grado al momento de constituir la “experiencia humana” y consiguientemente la “experiencia mística”. Esta “experiencia mística”,

¹⁷ Cf. GONZÁLEZ Marcelo, *Aportes argentinos...*, p.132.

¹⁸ SCANNONE Juan Carlos, *Evangelización, cultura y teología*, Guadalupe, Buenos Aires, 1990, p.229-230.

¹⁹ Ver SEIBOLD Jorge R., *La mística popular*, Buena Prensa, México, 2006.

no puede concebirse sin la presencia de diversas formas del actuar humano, teórico y práctico, como son las de aprehender y asimilar la experiencia, de sentirla, de vivenciarla en el cuerpo, de expresarla, de representarla, de razonar sobre ella, de hacer silencio ante ella, etc. Todo eso tiene que ver con la “razón” considerada en sentido “amplio”. Una mística que no tenga en cuenta esta compleja presencia de la “razón” no tendría ninguna posibilidad de rescatar lo que denominamos precisamente “experiencia” mística.²⁰

-Tercera afirmación que se sostiene en este punto de la “mística popular”, es que esta experiencia mística no sólo tiene que ver con la experiencia de Dios, sino también con el mundo y la comunidad humana y por tanto con el desarrollo y el progreso de los pueblos, con la justicia, la paz y la convivencia a la que son llamados todos los seres humanos en orden a la construcción del Reino.

Así, a partir de estas tres afirmaciones se llega a la conclusión de que la experiencia mística que se vive sobre todo en Latinoamérica, se expresa principalmente en la Religiosidad Popular, es al ámbito apto para descubrir los signos de la vida mística. Es el catolicismo popular la vertiente donde se manifiesta más explícitamente esta mística popular. El documento de Puebla (México 1979), pone de manifiesto la importancia de esta mística con sus características primordiales, y lo define como “el conjunto de hondas creencias selladas por Dios, de las actitudes básicas que de esas convicciones se derivan las expresiones que las manifiestan”. (DP 444) Esta Religiosidad Popular abarca a todos los sectores sociales, pero son de nuevo los “pobres y sencillos” (DP 446), los que la viven de manera más auténtica y profunda.

No se trata de mitificar al pueblo, convirtiéndolo en el nuevo mesías, ni caer en un populismo romántico, ni de negar la necesidad de una crítica ilustrada y evangélica de lo popular: se trata simplemente de constatar la connaturalidad entre los valores más hondos del pueblo pobre y sencillo y los valores del reino anunciados por el evangelio.²¹

²⁰ SEIBOLD Jorge R., *La mística popular como conjunción de fe y razón en América Latina*, en *Stromata* 60 (2004), p. 191.

²¹ CODINA Víctor, *Espiritualidad popular: de acusada a interpelante*, en *Sal Terrae*, 68 (1980), p.791-798; aquí p.194.

Hay toda una gran cantidad de rasgos de un catolicismo popular que generan y sostienen esta mística popular:²²

- Viven su relación con Dios de un modo interpersonal, familiar y cercano.
- Prevalece en esa relación lo cordial y lo afectivo.
- Se expresan por un lenguaje sensible y no intelectual.
- Se ayudan con imágenes y símbolos.
- Gustan de exteriorizaciones como son: peregrinaciones, visita de santuarios, fiestas y celebraciones.
- Valoran los sacramentales como el agua bendita y la señal de la cruz, algunos sacramentos como el Bautismo y la Comunión.
- Poseen la fe, pero no tienen suficiente instrucción religiosa.
- Sólo en estos últimos años han comenzado a tener acceso a la Biblia y a gustar de la Palabra de Dios.
- Poseen el don de la sabiduría y lo ejercitan en diversos grados. Esto les permite vincular todos los acontecimientos de su vida a Dios. Los acontecimientos humanos son vividos al mismo tiempo como acontecimientos de Dios.
- Privilegian el amor y la generosidad para con el prójimo. Su dignidad está más en el dar que en el tener.
- Sabe llevar sobre sí con fortaleza la Cruz de Cristo en sus penurias y sufrimientos. También hacen suyas las de los demás. Eso les hace tener una dedicación muy especial, como la del buen samaritano, por los enfermos, los ancianos, por los discapacitados y en general por todos los sufrientes en quienes sigue padeciendo Cristo.
- Su vida de oración es sencilla, vocal, intuitiva, contemplativa, sin mayores razonamientos. La oración los acompaña durante todo el día en medio de las variadas circunstancias de su vida diaria. En la oración le hablan a Dios, con palabras sencillas, acerca de los acontecimientos que entretajan su vida cotidiana.²³

²² SEIBOLD Jorge R., *La mística popular*, Buena Prensa, México, 2006, p.168.

²³ Cf. CODINA Víctor, *Aprender a orar desde los pobres*, en *Concilium* 179 (1982), p. 306-313.

- En su piedad religiosa tiene devoción a Cristo, especialmente en los misterios de su Nacimiento (Navidad), de su santa Cruz (Semana Santa) y de su Corazón (Sagrado Corazón). Aman a la Virgen en sus diversas advocaciones y tienen una gran devoción por sus santos predilectos, a quienes honran en sus fiestas patronales.

Es a partir de estos y otros rasgos del catolicismo popular que se pueden describir algunos signos que manifiestan la presencia de vida mística del pueblo. Estos son algunos de ellos:

Al término de este punto, es importante recordar que el documento de Aparecida, da un paso al frente en relación a Puebla, que había ya valorizado mucho la experiencia de la Religiosidad Popular. Aparecida invita a promoverla y defenderla (DA 258), no es considerada una espiritualidad de masas (DA 261), al contrario, la eleva y la dignifica como “mística popular”. He aquí su mensaje:

No podemos devaluar la espiritualidad popular, o considerarla un modo secundario de la vida cristiana, porque sería olvidar el primado de la acción del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios. En la piedad popular, se contiene y expresa un intenso sentido de la trascendencia, una capacidad espontánea de apoyarse en Dios y una verdadera experiencia de amor teologal. Es también una expresión de sabiduría sobrenatural, porque la sabiduría del amor no depende directamente de la ilustración de la mente sino de la acción interna de la gracia. Por eso, la llamamos espiritualidad popular. Es decir, una espiritualidad cristiana que, siendo un encuentro personal con el Señor, integra mucho lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico, y las necesidades más concretas de las personas. Es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos, que, no por eso, es menos espiritual, sino que lo es de otra manera.” (DA 263) Por este camino, se podrá aprovechar todavía más el rico potencial de santidad y de justicia social que encierra la mística popular (DA 262).

2. Elementos convergentes en el pensamiento de Francisco

Hasta la fecha, el papa Francisco, ha firmado dos documentos magisteriales, la carta encíclica *Lumen Fidei*, que a decir de muchos fue preparada por Benedicto XVI, y la exhortación apostólica *Evangelii*

Gaudium (EG) que legítimamente es el primer documento magisterial del actual papa. La EG es como se ha dicho su “hoja de ruta”, el documento programático de su pontificado, donde presenta sus propuestas pastorales y sus aspiraciones más hondas como sumo pontífice. Es un documento que refleja en mucho su estilo, su lenguaje, sus opciones, sus denuncias, en fin, su pensamiento, es decir su teología. Es por esto, que en esta segunda parte del presente escrito, se toma este texto como base para continuar la reflexión y para establecer las convergencias o líneas vinculantes entre la teología de la praxis popular y el pensamiento del papa Francisco.

2.1 Una “teología en salida”

Uno de los elementos centrales en el pontificado de Francisco es el de una “iglesia en salida”.

Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. [...] Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta (EG 49).

Análogamente se puede decir que la teología que el papa Francisco propone y expone es una “teología en salida”. Es decir una teología que no tema a la diferencia de opiniones ni de visiones, una teología que gusta más de sumar que restar o dividir. Una teología abierta a las necesidades históricas y contingentes, una teología que se recrea con los cuestionamientos actuales y que lejos de replegarse sobre sus propias seguridades o sus propios principios se confronta y se robustece con la diferencia, con el pluralismo no como una concesión, sino como un presupuesto básico para la confección de sus reflexiones.

Esto es a lo que el papa Francisco le está apostando en su propuesta ecuménica, pastoral, magisterial, canónica. No una teología

encerrada única y exclusivamente en la seguridad de sus dogmas interpretados unilateralmente, sino desde una hermenéutica existencial que no se reduce a una hermenéutica del texto, sino que se abre a una hermenéutica del acontecimiento, de la vida, del hecho pastoral, existencia, una hermenéutica de los signos de los tiempos muy en la línea de Juan XXIII y del Concilio Vaticano II.

Una “teología en salida” que valla a las periferias existenciales. Las periferias de las cuestiones actuales sobre los temas atípicos como la ecología, la cibernética, exponiéndose a nuevos cuestionamientos venidos de las minorías dentro de la iglesia y de la sociedad, expuesta a dejarse cuestionar por los temas en línea secularista, en línea histórica. Esta “teología en salida”, trae consigo un cambio de paradigma también para el teólogo que reflexiona en diálogo franco y abierto con la pastoral y el pueblo. Le obliga a tocar temas mucho más marginales, desafiantes y desinstaladores más allá de los temas centrales clásicos, cómodos que le reditúan fama y tranquilidad. Esas son las periferias existenciales por donde debe caminar hoy la teología y el que la produce. Una teología igualmente misionera, que no se quede encerrada en los ámbitos académicos, sino que toque y se deje tocar en las plazas públicas y la vida eclesial.²⁴ Esta es una intuición que el papa Francisco ofrece en la *Evangelii Gaudium*:

Hoy, en este “id” de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva “salida” misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG 20).

2.2 Los “pobres y sencillos”

El tema de los pobres no es un tema novedoso del papa Francisco, pues hay en el abundante magisterio de Juan Pablo II y de Benedicto

²⁴ Cf. TRACY David, *A imaginação analógica. A teologia cristã e a cultura do pluralismo*, Unisinos, São Leopoldo, Brasil, 2004.

XVI muchas alusiones a los pobres. Sin embargo, en Francisco el tema cobra especial importancia pues lo conecta con la reflexión teológica latinoamericana que considera como su marca registrada la opción preferencial por los “pobres y sencillos” (DP 446) desde una óptica teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica (EG 198). La novedad está pues no tanto en el tema, sino en el tratamiento del tema. Francisco “no cambia las palabras, sino la música”. Veamos desde *Evangelii Gaudium*.

En primer lugar, habla de la liberación y promoción de los pobres para que se integren en la sociedad. Para esto han de colaborar los cristianos a nivel personal y comunitario (EG 187). Pide ciertas actitudes básicas: docilidad, solidaridad, misericordia que “es la llave del cielo” (EG 197), y atención a su clamor a ejemplo de Dios Padre (Ex 3,7-8.10; Jc 3,15). “Hacer oídos sordos a ese clamor, cuando nosotros somos los instrumentos de Dios para escuchar al pobre, nos sitúa fuera de la voluntad del Padre y de su proyecto, porque ese pobre “clamaría al Señor contra ti y tú te cargarías con un pecado” (Dt 15,9). Y la falta de solidaridad en sus necesidades afecta directamente a nuestra relación con Dios” (EG 187). Esta atención y solidaridad para con los pobres implica, según el papa, “tanto la cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres, como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos” (EG 188).

Extrae de la praxis de San Pablo un criterio básico de autenticidad para saber si se ha “corrido en vano”. Este es, no olvidarse de los pobres (cf. Ga 2,10). Este criterio “tiene una gran actualidad en el contexto presente, donde tiende a desarrollarse un nuevo paganismo individualista. La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha” (EG 195).

En continuidad con la tradición del magisterio latinoamericano, Francisco reafirma el potencial evangelizador de los pobres (DP 1147), su fuerza histórica (G. Gutiérrez) y su fuerza espiritual (P. Richard). “Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario

que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos” (EG 198).

El papa Francisco invita a todos a asumir un compromiso decidido y concreto en favor de los pobres, no desde una instrumentalización ideológica o al servicio de intereses personales o políticos, sino desde una valoración existencial de su persona, “en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe” (EG 199). Sin olvidar la atención espiritual que se les debe prestar, pues esta opción se traduce también en una atención religiosa (cf. EG 200) y un sueño compartido: “quiero una Iglesia pobre para los pobres” (EG 198).

2.3 “Es lindo ser pueblo fiel de Dios”

Como ya se dijo, la categoría de pueblo, entendido básicamente como un grupo humano que forma comunidad al participar de una misma cultura (ethos cultural) y una historia, es una categoría clave en la teología de la praxis popular. Esta categoría-símbolo, está muy presente en el pensamiento del papa Francisco y es quizás el punto de convergencia más claro con la corriente teológica argentina que venimos reflexionando.

Francisco identifica al pueblo como una nación, esto es, no sólo un conjunto de habitantes sino de ciudadanos, con una conciencia de pertenencia bien identificada, a diferencia de la masa anónima y desarticulada. Cada ciudadano tiene una responsabilidad ante la historia de este pueblo concreto. Por eso Francisco invita constantemente a “convertirse en pueblo”, esta conversión es parte de un proceso, lento pero constante, que requiere el involucramiento con la suerte del pueblo, con su historia y su cultura, en un constante aprendizaje. Esta “conversión al pueblo” pide adentrarse en una cultura del encuentro (cf. EG 220).

Ubica la misión justamente en el corazón del pueblo (cf. EG 273), y más específicamente “en el corazón cultural del pueblo” (EG 139). “La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión

por su pueblo” (EG 268). Esta misión implica toda la persona de modo existencial, y exige una entrega total, íntegra, lo que en la tradición argentina se llama “arraigo”. Si llega a faltar este ingrediente fundamental se “dejará de ser pueblo”. Jesús es el modelo de esta entrega total al pueblo, de este “arraigo” total y definitivo. Muchas son las muestras de este cariño y acercamiento de Jesús al pueblo: su mirada compasiva y misericordiosa especialmente a los pecadores y enfermos; su acercamiento físico y su atrevimiento de “tocar” a los impuros, a los pecadores, y la disponibilidad para dejarse tocar y para recibir al necesitado a cualquier hora como a Nicodemo de noche. (cf. EG 269).

Cautivados por ese modelo, deseamos integrarnos a fondo en la sociedad, compartimos la vida con todos, escuchamos sus inquietudes, colaboramos material y espiritualmente con ellos en sus necesidades, nos alegramos con los que están alegres, lloramos con los que lloran y nos comprometemos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás. Pero no por obligación, no como un peso que nos desgasta, sino como una opción personal que nos llena de alegría y nos otorga identidad (EG 269)

No olvidar, dice Francisco que se es pueblo, esta es la identidad colectiva del cristianismo, pues el encuentro con Jesús, lanza al encuentro con el pueblo. La cercanía a Jesús, pone en movimiento para caminar con la suerte del pueblo. “Nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, de tal modo que nuestra identidad no se entiende sin esta pertenencia.” (EG 268).

La misión y pertenencia al pueblo desde el encuentro y seguimiento de Jesús, implica estar atentos y prestar un oído al pueblo concreto y otro a la Palabra. Ser contemplativos de la Palabra y contemplativos del pueblo (cf. EG 154). En otra ocasión el papa Francisco afirma que hay que “escuchar a Dios, hasta escuchar con Él el clamor del pueblo; escuchar al pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama.” (Mensaje en la Preparación al Sínodo de la Familia, 4 Octubre de 2014).

Distingue como lo hace la teología de la praxis popular, la categoría del Pueblo de Dios, tal como la presenta el Vaticano II en la LG, y el pueblo fiel. El Pueblo de Dios desde la lectura conciliar es evidentemente la imagen bíblica de la Iglesia, mientras que el pueblo fiel, es

la concepción del pueblo como nación, conformado por su historia y su cultura propia. Así lo expresa Francisco en esta frase: “El Espíritu, que inspiró los Evangelios y que actúa en el Pueblo de Dios, inspira también cómo hay que escuchar la fe del pueblo” (EG 139, 96). En otra ocasión dice que “este Pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra” (EG 115).

Para Juan Carlos Scannone, la experiencia cultural del pueblo argentino posibilitó una lectura original de la eclesiología del Pueblo de Dios de la *Lumen Gentium*:

Le facilitó la captación profunda de la enseñanza conciliar sobre la Iglesia como pueblo de Dios y preparó el ambiente para una reflexión eclesiológica que, fiel a la revelación, no opusiese “comunidad” e “institución”, sino que, respondiendo a la síntesis vital entre ellas que vive la sabiduría popular, las comprendiera en unidad... Posibilitó superar una eclesiología preconiliar, demasiado jurídicista, sin caer en el escollo de algunas eclesiologías posconciliares, tanto las demasiado centradas en la pequeña comunidad intimista o carismática, como las que suponen una idea clasista de Pueblo.²⁵

La categoría de Pueblo de Dios en LG, fue asumida e “inculturada” en la teología popular de una manera muy específica, así lo señala Lucio Gera:

El Concilio Vaticano II y toda una eclesiología que vemos volcada hacia la categoría de Pueblo de Dios, que en nosotros no jugó sólo como emergencia de un laicado dentro de la Iglesia, sino en la inserción de la Iglesia en el transcurrir histórico de los pueblos. Nosotros captamos de *Lumen Gentium* más el Pueblo de Dios como el que se insertó en la historia y caminó con los pueblos en la historia, que no el resurgir del laicado.²⁶

Finalmente, el identificarse y convertirse al pueblo, conduce a actuar en consecuencia como hombres y mujeres del pueblo, que dejan atrás posturas opulentas o arrogantes frente a los demás. “Queda claro

²⁵ SCANNONE Juan Carlos, *Evangelización, cultura y teología*, Guadalupe, Buenos Aires, 1990, p.235.

²⁶ CAMPANA O., “San Miguel, una promesa escondida: reportaje de Lucio Gera” *Nuevo Mundo* 55 (1998), p.84. citado en GONZALEZ M, *Aportes argentinos...*, p.112.

que Jesucristo no nos quiere príncipes que miren despectivamente, sino hombres y mujeres de pueblo” (EG 271). Todos y todas los y las bautizadas forman parte del Pueblo de Dios, nadie está fuera o por encima de este Pueblo. Así también, desde este plano de distinción todos somos pueblo perteneciente a una determinada historia y cultura. En esta correlación entre Pueblo de Dios y pueblo fiel, surge el principio calcedónico al que tantas veces recurre Scannone, “unión sin confusión y distinción sin separación”. Después de lo dicho se puede sostener con el papa Francisco que “es lindo ser pueblo fiel de Dios” (EG 274).

2.4 La piedad popular

Otro elemento central de la teología de la praxis popular, que resuena fuertemente en el pensamiento del papa Francisco, es sin duda el tema de la piedad popular. En primer lugar, para Francisco la piedad popular con sus múltiples expresiones como las que se apuntaban anteriormente “son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización” (EG 126). ¿Qué significa que la piedad popular sea un lugar teológico? El significado puede ir en dos sentidos: como “fuente” y como “lugar”.²⁷ Como fuente, se entiende el depósito de la fe, esto es, aquello que guarda los contenidos de la fe que esta piedad popular entraña y donde Dios se revela también. Como lugar, se entiende el desde dónde (social) se tienen acceso a esas fuentes de la fe y de la reflexión teológica. De esta forma, en la piedad popular se pueden descubrir las manifestaciones de la presencia de Dios (fuente), y al mismo tiempo constituirse como es un espacio o un desde donde (lugar) construir proyectos evangelizadores y reflexionar teológicamente. Scannone habla de lugar hermenéutico.

La Piedad Popular es expresión de la inculturación de la fe en las diversas culturas y una manera de seguir transmitiendo esa misma fe. La piedad popular ha pasado de ser tolerada, a ser revalorada. Tomó un gran impulso en el postconcilio gracias a Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi*, al afirmar que esta piedad “refleja una sed de Dios que

²⁷ Cf. DE AQUINO JUNIOR Francisco, *Sobre o conceito “lugar teológico”*, en REB 70 Fasc. 278-Abril 2010, p. 451-453.

solamente los pobres y sencillos pueden conocer” (EN 48). Esta valoración alcanza un nivel excepcional en el Documento de Aparecida (DA 262, 264) en el que el entonces cardenal Bergoglio participó muy activamente. Así, en una muestra de coherencia y de continuidad con su tradición latinoamericana el ahora papa Francisco expone en el número 124 de *Evangelii Gaudium* las riquezas que la piedad popular contiene (“mística popular” EG 124, 237), y que ahora comparte a la Iglesia universal.

Se trata de una verdadera “espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos”. No está vacía de contenidos, sino que los descubre y expresa más por la vía simbólica que por el uso de la razón instrumental, y en el acto de fe se acentúa más el *credere in Deum* que el *credere Deum*. Es “una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros (EG 124).

En esta descripción se ven reflejados muchos elementos de lo que se decía anteriormente a propósito de la mística popular. Más adelante el papa insiste sobre la fuerza evangelizadora de la piedad popular que en nada hay que menospreciar. Invita a “alentarla y fortalecerla para profundizar el proceso de inculturación que es una realidad nunca acabada” (EG 126).

2.5 Cuatro principios centrales

Los principios son elementos que permiten establecer una plataforma conceptual sólida en donde se asienta la reflexión. Son los puntos de apoyo y las razones fundamentales que ayudan o permiten reflexionar sobre algún tema. Estos principios o verdades rigen el pensamiento, las opciones, las visiones e incluso las conductas. Pues bien, ya casi al final de su exhortación apostólica el papa Francisco despliega cuatro principios básicos con la finalidad de “orientar específicamente el desarrollo de la convivencia social y la construcción de un pueblo donde las diferencias se armonicen en un proyecto común” (EG

221). Estos cuatro criterios son enunciados a partir de una correlación bipolar asimétrica de superioridad, de prevalencia, de importancia.²⁸

a) El tiempo es superior al espacio

En este primer principio hay una correlación bipolar de subordinación, en el que un elemento está subordinado a otro, hay un criterio de superioridad en relación a otro de inferioridad. En esta correlación hay un elemento que excede al otro en virtud, en vigor, en sentido.

El papa Francisco concretiza este principio en dos figuras complementarias: la utopía como “luz del tiempo” y la “coyuntura del momento”. Este principio hace tomar conciencia de que no se puede lograr todo en un tiempo determinado, ni implantar visiblemente todos los cambios en un instante. Esto no excluye ni mengua en nada el compromiso cotidiano en el camino de la utopía.²⁹ Caminar en la tensión entre el tiempo y el espacio, sabiendo que el tiempo excede al espacio y permite apreciar mejor la superioridad de la utopía en relación a la “coyuntura del momento”. Darse cuenta, que siempre habrá posibilidades de seguir mejorando las cosas, que siempre habrá oportunidad de avanzar sin caer en la desesperación. “Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios de poder” (EG 223). Y no cualquier tipo de procesos, sino fundamentalmente aquellos “que construyan pueblo” (EG 233), por eso hay que “asumir los procesos posibles y el camino largo” (EG 225). Este principio “permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos.

²⁸ Según Scannone, desde que Jorge Bergoglio era Provincial de los jesuitas, y luego como arzobispo de Buenos Aires, ya manejaba en sus discursos estos cuatro principios. En la Congregación Provincial XIV (de la Provincia Argentina S.J., el 18 de febrero, 1974) habla, como Provincial, de tres de esos criterios, sin hacerlo explícitamente de la superioridad de la realidad sobre la idea. Ver la obra citada: *Meditaciones para religiosos*, pp.49-50; la presentación y el desarrollo de los cuatro lo ofrece en su Conferencia como Arzobispo de Buenos Aires en la XIII Jornada Arquidiocesana de Pastoral Social (2010): “Hacia un bicentenario en justicia y solidaridad 2010-2016. Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo”. Cf. SCANNONE Juan Carlos, *Papa Francesco e la teología del popolo*, en *La Civiltà Cattolica* 571-590 (2014), p.582.

²⁹ Para Eduardo Galeano, “La utopía está en el horizonte. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se desplaza diez pasos más allá. Por mucho que camine, nunca la alcanzaré. Entonces, ¿Para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar”.

Ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas, o los cambio de planes que impone el dinamismo de la realidad” (EG 223).

Pastoralmente hablando, es más fácil trabajar en sucesos que en procesos, porque éstos últimos son mucho más lentos, menos redituables en muchos sentidos, menos espectaculares y vistosos, pero a final de cuentas mucho más aleccionadores, conscientizadores y con una fuerte aportación pedagógica para quienes se involucran en ellos. El papa hace un llamado a “no enloquecerse para tener todo resuelto en el presente, para intentar tomar posesión de todos los espacios de poder y autoafirmación” (EG 223). ¿No es esta una tentación muy recurrente en las prácticas pastorales y en los objetivos eclesiales?

b) La unidad prevalece sobre el conflicto

Se habla de prevalencia, es decir de lo que sobresale, lo que tiene ventaja sobre otros elementos con los que está en relación. Da la idea de lo que perdura, lo que permanece. Con este segundo principio el papa advierte sobre la ventaja de la unidad en relación al conflicto. Como en el principio anterior, el papa pone dos elementos en correlación asimétrica, “la unidad profunda de la realidad” frente a la “coyuntura del conflicto” (EG 226). Visualiza tres actitudes que normalmente se toman de cara al conflicto: -ignorarlos o disimularlos; -quedar atrapados en él y por lo tanto no avanzar en nada; y -aceptarlos, resolverlos y “transformarlos en eslabón de un nuevo proceso que establezca la comunión en las diferencias” (EG 228). Esta tercera postura conecta directamente con el contenido de este principio, en donde “los conflictos, las tensiones y los opuestos pueden alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida” (EG 228).

No se trata de anular las diferencias o de borrar la diversidad, absorbiendo al otro para que sea como nosotros. Sino darle prevalencia a la unidad, “pues la diversidad es bella cuando acepta entrar constantemente en un proceso de reconciliación, hasta sellar una especie de pacto cultural, que haga emerger una “diversidad reconciliada” (EG 230). Supone que el habitante pase a ser ciudadano y se haga cargo del conflicto, sin lavarse las manos, procurando que la comunión prevalezca sobre las diferencias.

c) La realidad es más importante que las ideas

Una primera diferencia entre la realidad y las ideas es el tema de la importancia de uno sobre el otro. Aquí la realidad tiene prioridad sobre la idea, tiene más influencia en entidad y consecuencias. La realidad en relación a la idea produce más efectos y ejerce predominio sobre ésta, contribuyendo, inspirando y comunicando en grado mayor.

A diferencia de lo que piensan algunos sociólogos, Francisco afirma que “la realidad simplemente es, la idea se elabora” (EG 231). Hay una tensión bipolar o relación dialéctica casi tan antigua como la humanidad, entre la realidad y la idea. Esta relación hace avanzar a los dos elementos en identidad y diferencia. Por esto el papa insiste en mantener estos dos polos en un “diálogo constante, evitando que la idea termine separándose de la realidad”. Advierte sobre el peligro de ocultar la influencia y la importancia de la realidad sobre la idea con serias consecuencias desastrosas, peligro tan real y cotidiano entre acciones pastorales y posturas teológicas traducidas en “los purismos angélicos, los totalitarismos de lo relativo, los nominalismos declaracionistas, los proyectos más formales que reales, los fundamentalismos ahistóricos, los eticismos sin bondad, los intelectualismos sin sabiduría” (EG 231).

Para Francisco la realidad predomina sobre la idea, fundamentalmente porque la idea como elaboración conceptual “está en función de la captación, la comprensión y la conducción de la realidad” (EG 232). Destaca la realidad tal como es para evitar los sofismas intelectuales que fácilmente la distorsionan.

El papa Francisco tiene muy claro el valor y el propósito de los conceptos doctrinales en relación con la realidad. Claramente establece la correlación crítica que debe mantenerse en estos dos ámbitos desde el ejercicio de la hermenéutica eclesial. Alerta sobre el peligro de preocuparse sólo por no incurrir en errores doctrinales, sin tener en cuenta las situaciones socio-eclesiales reales, lo que puede conducir a la pasividad, la indulgencia o en el peor de los casos la complicidad. “Los aparatos conceptuales están para favorecer el contacto con la realidad que pretenden explicar, y no para alejarnos de ella. [...] No nos preocupemos sólo por no caer en errores doctrinales, sino también por ser fieles a este camino luminoso de vida y de sabiduría.

Porque a los defensores de la ortodoxia se dirige a veces el reproche de pasividad, de indulgencia o de complicidad culpables respecto a situaciones de injusticia intolerables y a los regímenes políticos que las mantienen” (EG 194).

Para Francisco la realidad predomina sobre la idea, fundamentalmente porque la idea como elaboración conceptual “está en función de la captación, la comprensión y la conducción de la realidad” (EG 232). Captar la realidad es percibir los elementos más decisivos que se asoman en la realidad que se vive. Es afinar todos los sentidos para recoger y percibir más ampliamente la realidad en sus variadas expresiones. Es percatarse de que algo está sucediendo en torno a una situación, a una institución, y de los efectos que en ellas se producen. Es detectar los aspectos clave que configuran determinada realidad.

La comprensión de la realidad es un esfuerzo de interpretación, donde se busca investigar, interrelacionar los diferentes elementos que conforman y dinamizan una realidad. Esta comprensión requiere de conceptos, de teorías y de métodos. Pero no se trata sólo de comprender la realidad, es necesario propiciar su transformación, volviendo a ella como criterio de verificación. Este es el tema conducción. Guiarla a otra conformación a partir de prácticas renovadas y cualitativamente mejores.

El papa Francisco busca a partir de estas tres líneas de acción (captar, comprender y conducir) conectar la idea con la realidad, para no caer en “idealismos y nominalismos ineficaces, que a lo sumo clasifican o definen, pero no convocan” (EG 232) o en propuestas que manipulan y suplantán la verdad. Desconectar el concepto de la realidad nos lleva a instalarnos en el reino de la pura idea reduciendo lo más elemental de nuestro cristianismo como es la fe a la pura retórica. (cf. EG 232).

d) El todo es superior a las partes

En este cuarto principio se habla nuevamente de un elemento superior, lo que obliga a pensar en un correlativo de inferior. Las partes están supeditadas al todo y éste tiene prioridad sobre las partes. La tensión bipolar es ahora entre lo global y lo local. De entrada Francisco lanza una afirmación contundente: “Hace falta prestar atención a lo

global para no caer en una mezquindad cotidiana. Al mismo tiempo, no conviene perder de vista lo local, que nos hace caminar con los pies sobre la tierra” (EG 234).

Mantener esta sana tensión nos libra de caer en un doble riesgo: vivir atrapados en un universalismo abstracto y globalizante, o convertirse en un museo folklórico de ermitaños localistas (cf. EG 234).

¿Qué significa entonces que el todo esté por encima de las partes? Significa no caer en la obsesión de las cuestiones limitadas o particulares, no encerrarse en la estrechez de planteamientos en todos los temas, sino abrir horizontes de interpretación y discernimiento “para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos” (EG 235). No quedarse en miopías que impiden mirar más allá de lo propio, de lo local. Lo urgente y prioritario desde este principio es trabajar en lo pequeño, en lo cercano, pero con una perspectiva más amplia. Es lo que se viene proponiendo desde hace tiempo: “pensar globalmente y actuar localmente”. La clave está en armonizar esta tensión entre lo global y lo local, entre el todo y la parte, pues la solución no está “ni en la esfera global que anula ni en la parcialidad aislada que esteriliza” (EG 235).

A partir de la concepción de estos cuatro principios es posible entonces desde Francisco tocar los temas tan determinantes como el diálogo ecuménico (EG 244-246), las relaciones con el judaísmo (EG 247-249), el diálogo interreligioso (EG 250-254) y el diálogo social en un contexto de libertad religiosa (EG 225-258).

3. Lo que caracteriza al papa Francisco

Desde luego que hay muchas cosas que hacen característico al papa Francisco. La revista *Time* del 2013, lo nombró el Hombre del Año por “haber trasladado el pontificado del palacio a las calles, comprometer a la mayor religión del mundo a enfrentar sus necesidades más profundas y equilibrar el juicio con la misericordia”. En estas palabras se puede resumir el toque particular del actual papa que llena de esperanza y sorpresa a los católicos del mundo entero. Su manera de proceder y sus modelos de percibir la vida, la historia

también hablan de lo más característico en este papa venido del fin del mundo.

3.1 Una manera de proceder. Primero el gesto, luego la palabra

Una de las primeras cosas del actual papa que sorprendió a propios y extraños fueron los gestos que realizó al salir al balcón del vaticano: saluda de manera cordial y sencilla al pueblo que lo esperaba en la plaza de san Pedro; se define como obispo de Roma (un gran contenido teológico) y pide la bendición al pueblo. Después como cascada, los gestos se han venido multiplicando va al encuentro con los pobres dondequiera que se encuentren, en la favela Varginha en Río de Janeiro, en la isla de Lampedusa, en Córcega, en aquella figura de Vinicio Riva, de apariencia horripilante, enferma de neurofibromatosis que deforma totalmente el cuerpo. Pone en práctica aquello de primerear, de curar heridas antes que todo. Lo más importante es pues el gesto, la acción, luego vendrá la exhortación, el convencimiento, el discurso. Es un papa de los signos, y su modo de proceder es muy sencillo, primero hace el gesto, y luego viene la palabra.

Este es el modo de proceder de Francisco, este es su método evangelizador y el que propone como obispo de Roma y sucesor de Pedro. En un videomensaje a los fieles de Buenos Aires por la fiesta de san Cayetano les decía: “¿Voy a convencer a otro que se haga católico? ¡No, no, no! ¡Vas a encontrarlo, es tu hermano! ¡Eso basta! Y lo vas a ayudar, lo demás lo hace Jesús, lo hace el Espíritu Santo”.³⁰

Después de que hace el gesto, toma la palabra. Es un papa de los gestos, pero también de la palabra profética, de la palabra que a no pocos molesta porque es directa, concreta, precisa.

La actitud del Papa frente a la economía es profético- denunciatoria. La acusa con una palabra dura de la tradición: “No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos” (EG 57). Al mismo tiempo asume un comportamiento ético-político: el de estar del lado de los pobres. Una de las metas de la evangelización es “la inclusión

³⁰ Cf. *L'Osservatore Romano*, Año XLV, número 32-33, del 10 al 16 de Agosto del 2013, p.11.

social de los pobres” (EG 17), que es “el criterio fundamental de la autenticidad de la evangelización” (EG 95). Nos parece oír la palabra fuerte y evangélica del teólogo salvadoreño de la liberación, su colega jesuita Jon Sobrino: fuera de los pobres no hay salvación.³¹

Es fuerte su denuncia a la “cultura del descarte”, en la que no hay cabida para los pobres, para los que no producen: los ancianos y los niños. Por eso su insistencia en el cuidado de éstos, como los sectores más vulnerables de nuestra sociedad.

3.2 Un modelo de percepción. La Iglesia como poliedro

El papa Francisco ha expresado en varias ocasiones el modelo a partir del cual percibe la realidad histórica de la sociedad y de la Iglesia, y a partir del cual hay que actuar y organizarse. Es el modelo geométrico del poliedro.³² Este modelo “refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad”, a diferencia de la esfera, “donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencia entre unos y otros” (EG 236). El modelo de la esfera lleva a homologarlo todo, ella, es lisa, sin caras diferentes, igual en todas sus partes. El poliedro, en cambio presenta muchos rostros, siempre desiguales, dispares, que al expresarse constituyen los elementos que componen, en la pluralidad la unidad.

Es bajo el modelo del poliedro, que la acción pastoral puede recoger y unir lo mejor que hay en cada uno de sus miembros sin anular las diferencias. Es desde una pastoral enriquecida con esta visión de poliedro que confluyen todas las partes en un todo, en un proyecto común, bajo una unidad que guarda las diferencias, que no esconde los conflictos, pero que privilegia la unidad.

³¹ BOFF Leonardo, *Bajo el pontificado de Francisco. La posibilidad teológica de una refundación de la Iglesia*, en *Francisco y los signos de los tiempos*, en *América en movimiento* 492, febrero 2014, p. 17. Revista en internet, <http://alainet.org/active/72317>, consultada el 9 de diciembre 2014.

³² Un poliedro es, en el sentido dado por la geometría clásica al término, un cuerpo geométrico cuyas caras son planas y encierran un volumen finito. La palabra poliedro viene del griego clásico *πολύεδρον* (*polyedron*), de la raíz *πολύς* (*polys*), “muchas” y de *ἔδρα* (*edra*), “base”, “asiento”, “cara”.

El Evangelio, dice Francisco tiene un criterio de totalidad que le es inherente: no termina de ser Buena Nueva hasta que no es anunciado a todos, hasta que no fecunda y sana todas las dimensiones el hombre, y hasta que no integra a todos los hombres en la mesa del Reino” (EG 237).

El papa Francisco no tiene pues una visión esférica sobre lo que pase en el mundo y en la iglesia, donde los puntos son equidistantes del centro, sino de poliedro, que representa más bien una concepción donde en la unión de todas las partes mantiene cada una su originalidad. Esta idea la repite en su discurso a los participantes del encuentro de Movimientos Sociales en el Vaticano, y que merece recordarla con algunos subrayados propios:

Sé que entre ustedes hay personas de distintas religiones, oficios, ideas, culturas, países, continentes. Hoy están practicando aquí la cultura del encuentro, tan distinta a la xenofobia, la discriminación y la intolerancia que tantas veces vemos. Entre los excluidos se da ese encuentro de culturas donde el conjunto no anula la particularidad. Por eso a mí me gusta la imagen del poliedro, una figura geométrica con muchas caras distintas. El poliedro refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan la originalidad. Nada se disuelve, nada se destruye, nada se domina, todo se integra.³³

Conclusión

La teología latinoamericana en sus múltiples expresiones y enfoques, ha producido una corriente que se identifica más con la categoría de pueblo en sentido histórico-cultural, donde los “pobres y sencillos” son su mejor evidencia; con mediaciones de tipo antropológico-cultural privilegiando la sabiduría y el catolicismo popular como lugar hermenéutico y manifestación de una mística popular. Esta corriente teológica en simpatía crítica con la teología

³³ *Discurso del papa Francisco a los participantes en el encuentro mundial de Movimientos Populares*. Aula Vieja del Sínodo, martes 28 de octubre de 2014.

de la libración, se viene denominando teología del pueblo o teología de la praxis popular ubicada principalmente en el ámbito argentino.

Con las debidas precauciones y prudencias, se puede afirmar que el pensamiento del papa Francisco está muy próximo a esta corriente teológica, pues al analizar sus palabras tanto orales como escritas, principalmente en la *Evangelii Gaudium*, es posible encontrar líneas convergentes con esta teología. Francisco es un papa latinoamericano “venido del fin del mundo” que con sus gestos y palabras proféticas, con su manera de proceder y de percibir la realidad histórica, proyecta un cristianismo nuevo que se viene gestando desde hace más de 500 años en Latinoamérica con una teología y un rostro propio.

Bibliografía

- BOFF Leonardo, Bajo el pontificado de Francisco. La posibilidad teológica de una refundación de la Iglesia, en Francisco y los signos de los tiempos, en América en movimiento 492, febrero 2014, p. 17. Revista en internet, <http://alainet.org/active/72317>, consultada el 9 de diciembre 2014.
- CODINA Víctor, Aprender a orar desde los pobres, en *Concilium* 179 (1982), p. 306-313.
- CODINA Víctor, *Espiritualidad popular: de acusada a interpelante*, en *Sal Terrae*, 68 (1980), p.791-798; aquí p.194.
- DE AQUINO JUNIOR Francisco, Sobre o conceito “lugar teológico”, en *Revista Eclesiástica Brasileira*, Petrópolis, vol. 70 n. 278 p.451-452, abril, 2010.
- GONZÁLEZ Marcelo, Aportes argentinos a un pensamiento teológico latinoamericano inculturado. Memoria, presente y perspectivas de un cause teológico, en *Stromata* 58 (2002), p.39-205, aquí p.61.
- L'Osservatore Romano, Año XLV, número 32-33, del 10 al 16 de Agosto del 2013, p.11.
- LIBANIO Juan Bautista / MURAD Alfonso, *Introducción a la teología. Perfiles, enfoques, tareas*, Dabar, México, 2000, p.241-273.
- SCANNONE Juan Carlos, *Evangelización, cultura y teología*, Guadalupe, Buenos Aires, 1990, p.229-230.

SCANNONE Juan Carlos, La teología de la liberación. Características, corrientes, etapas, en *Stromata* 48 (1982), p. 3-40.

SCANNONE Juan Carlos, *Nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana*, Guadalupe, Buenos Aires, 1990, p.11.

SCANNONE Juan Carlos, Papa Francesco e la teología del popolo, en *La Civiltà Cattolica* 571-590 (2014), p.582.

SCANNONE Juan Carlos, *Teología de la liberación y doctrina social de la Iglesia...*, p.64.

SCANNONE Juan Carlos, *Teología de la liberación y praxis popular*, Sígueme, Salamanca, 1976

SEIBOLD Jorge R., La mística popular como conjunción de fe y razón en América Latina, en *Stromata* 60 (2004), p. 191.

SEIBOLD Jorge R., *La mística popular*, Buena Prensa, México, 2006.

TRACY David, *A imaginação analógica. A teologia cristã e a cultura do pluralismo*, Unisinos, São Leopoldo, Brasil, 2004.

Recebido em: 11/12/2014.

Aprovado em: 09/05/2015.